



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo I de Cuaresma

Ciclo B

18 de febrero de 2024



El camino dominical cuaresmal en el ciclo B

Abrimos con esta liturgia el ciclo de las cinco celebraciones dominicales cuaresmales, previas a la semana santa, todas involucradas y propuestas para conducirnos a la celebración solemne de la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo en el Triduo Pascual.

La nota característica que va a desarrollarse en la primera lectura durante este ciclo es la categoría de “Alianza” en clave de “historia de salvación” que se lleva a plenitud en Cristo, la señal de la Nueva Alianza. Toda esa historia de salvación evidencia el designio divino de purificarnos de nuestros pecados y entablar con nosotros una relación estrecha de salvación y de santidad.

Tomada de diferentes epístolas paulinas y los Hebreos, la segunda lectura de los domingos tiene un tinte de involucrar el bautismo de los creyentes con el misterio pascual de Cristo; su pasión, cruz, entrega y obediencia son fuerza de Dios y sabiduría divina para nuestra identidad y salvación.

Los evangelios pondrán todos ellos su mirada en Jesús tentado, transfigurado, nuevo Templo, señal de salvación y grano fecundo de vida. Su enfoque cristocéntrico nos llevará a ver a Cristo mismo como signo de salvación y de esperanza.

Alianza, bautismo y Jesús Salvador son derroteros en esta cuaresma para vivir esta preparación a la Pascua. Tomemos como inspiración para hacer este camino la oración Colecta del primer Domingo: *“Al celebrar un año más la santa Cuaresma concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo, y vivirlo en su plenitud”*.



Diseño: Vicaría de Evangelización



I. Notas exegéticas

Génesis 9,8-15

Pacto de Dios con Noé liberado del diluvio de las aguas

En este primer domingo se anuncia y proclama la Alianza de Dios con Noé, sellada con el signo visible del arcoíris: *“Dios dijo a Noé: establezco mi ‘Pacto’ (Alianza) con ustedes y su descendencia. No enviaré más diluvio para exterminarlos”* (Gén 9, 5).

El pecado del hombre invadía e invade la creación, por obra de su infidelidad, y así surgirá la imagen desoladora del diluvio. Dios establece con la humanidad una primitiva alianza que regule las relaciones entre criatura y creador desde acciones en la naturaleza creada (vv. 8-17) y renovada por la purificación del diluvio (capítulos anteriores, 7-8). La señal o sello de alianza dado para la salvación del hombre es de la naturaleza (no enviaré más diluvio, v.11), por consecuencia, su signo también estará inscrito en la naturaleza (el arcoíris, v. 13). El pacto con Noé, y con lo creado, inaugura la cadena de alianzas que culminarán en Cristo, Nueva Alianza y nueva creación.

Salmo 24

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza

Este salmo sapiencial y didáctico, alefático, describe en el ambiente del camino y con tono orante un itinerario para alcanzar con Dios la rectitud, abandonada por el pecado, y la salvación a través de su misericordia y bondad. Del salmista y del orante se pide humildad para alcanzar así el reconocimiento de su Dios y salvador.

1 Pedro 3,18-22

El bautismo que actualmente los está salvando

En la imagen del diluvio se presenta para el apóstol el sentido del bautismo. Es el bautismo el purificador del pecado, que nos hace hijos de Dios en la fe y el amor, limpiando en nosotros las manchas del mal, para enseñarnos la vida nueva, la de los hijos de Dios, alimentada desde la pasión y muerte de Cristo, manantial de gracia, perdón, amistad y salvación. En el contexto de





toda la carta, acababa de decir *"es preferible padecer por obrar el bien, si esta es la voluntad de Dios, que por obrar el mal"* (v. 17). Y, si es así, la pasión salvadora de Cristo es la que libera y perdona los pecados de una vez para siempre. La mirada retrospectiva hasta los días de Noé muestra, de alguna manera, la extensión universal de la gracia de Cristo, y es el recurso de la carta para hablarnos del bautismo en los creyentes.

Marcos 1,12-15

Era tentado por Satanás y los ángeles le servían

Marcos cuenta de forma muy sucinta la tentación presentándonos cuatro personajes (el Espíritu, Jesús, Satanás, los ángeles) y tres acciones: el Espíritu empuja a Jesús al desierto, Satanás lo tienta, los ángeles le sirven en medio de los animales salvajes que han vuelto a amansarse. Cristo, el hijo del hombre, sufriente como otros hombres, y entregado a la misma historia que hacemos, vivimos y padecemos los mortales, se convierte en plenitud, en historia de salvación cuando se nos muestra venciendo al adversario, al tentador, por el poder del Espíritu Santo. Después de tal victoria y armonía, surge el llamado a la conversión y a acoger el evangelio. El arresto de Juan cierra la acción del precursor y abre la etapa del anuncio del evangelio.

La ubicación temporal y física que tiene el cuadro del evangelio de este domingo encuadran en el ambiente cuaresmal: el desierto, cuarenta días, caminar a Galilea para iniciar su predicación, el plazo está cumplido. La tarea se propone: cambiar la mentalidad-comportamiento y dar crédito a la Buena Noticia. Comenzamos así nuestro camino hacia la Pascua.

En tercer lugar, Jesús denuncia del judaísmo la hipocresía de los fariseos en sus obligaciones religiosas, que los lleva a buscar más la alabanza de los hombres que la recompensa divina, el honor más que la gracia, el elogio humano más que la bendición de Dios.

De ese modo, el evangelio enseña que las obras de penitencia se deben vivir solo en referencia a Dios para que se conviertan verdaderamente en ofrenda grata a Él y en bendición para el creyente; de lo contrario, serán obras de hipocresía que solo buscan el reconocimiento de los hombres. La clave está en recuperar el sentido religioso de la limosna, la oración y el ayuno como obras que buscan la alabanza a Dios, y no el honor de los hombres, y como medios privilegiados para recibir los frutos divinos.





II. Pistas homiléticas

- **Descubrir el nexo existente entre las lecturas de hoy.** El diluvio purificador del pecado, el bautismo purificador y liberador, la vida exigida y victoriosa de Cristo Salvador y el mensaje de conversión que Jesús proclama nos llevará a reconocer el llamado de Dios a vivir no como hijos del pecado sino como hijos de Dios. Iniciemos ese camino como camino hacia la Pascua.
- **Las grandes cosas comienzan siempre en el desierto**, en el silencio, en la pobreza. No se puede participar en la misión de Jesús, en la misión del evangelio si no se participa en la experiencia del desierto, sin sufrir su pobreza, su hambre. Llamar a la cuaresma “desierto cuaresmal” debe motivarnos a entenderla como lo dice el salmista: *“Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador”*. Sinodalidad refiere a caminar con un punto de partida y una meta. Desierto para vivir el encuentro con Dios y nosotros mismos, para sentir la fuerza de la conversión y, después, para disfrutar de la salvación en la resurrección.
- **Para ser misioneros de la esperanza y sembrarla en el mundo**, nos impera hoy un llamado: *“Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios, conviértanse y crean en el Evangelio”*. Jesús nos urge a dar el primer paso en el camino cuaresmal. Debemos saber aprovechar este tiempo favorable y dar frutos de conversión. Esta fe que Jesús exige “es un impulso de confianza y de abandono, por el cual el hombre renuncia a apoyarse en sus pensamientos y en sus fuerzas, para abandonarse a la palabra y al poder de Aquél en quien cree”. Con esto se siembra la esperanza en misión.
- No perdamos de vista el reflexionar y poner como **lectura orientadora el mensaje del Papa para esta cuaresma**, propuesto para caminar hacia la pascua en este año de la esperanza.

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/20231203-messaggio-quaresima2024.html>





III. Subsidio litúrgico

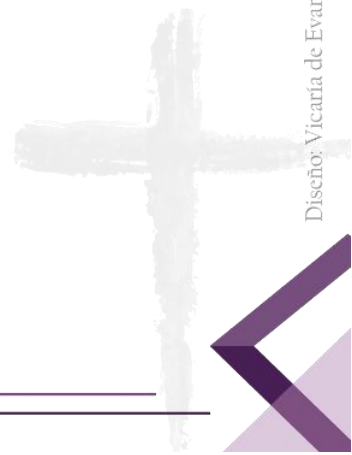
Monición de entrada

Hermanos y hermanas, el Señor nos llama y nos reúne en el primer domingo de cuaresma para celebrar la fe y apresurarnos a disponer los corazones mediante la oración y la penitencia y así llegar bien dispuestos a las fiestas de pascua.

Que el Señor nos fortalezca en este propósito al celebrar la Eucaristía. Bienvenidos.

Monición a las lecturas

La Cuaresma es una experiencia animada por el Espíritu y por la oración, pero también zarandeada por el Tentador que busca alejarnos de todo aquello que nos une al Señor. En Cristo tenemos el ejemplo de cómo afrontar la prueba para permanecer en Dios, que anuncia la superación del diluvio y la vida nueva en Cristo. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

En este primer domingo de cuaresma elevemos nuestras súplicas a Dios, que en Cristo nos llama a no ceder a la tentación.

R/. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

1. Por la Iglesia universal, para que, como Jesucristo, sea conducida a la oración y fortalecida en la fe para no caer en la tentación del Maligno.
2. Por los gobernantes, para que no se dejen seducir por los falsos placeres que crean injusticia y corrupción.
3. Por este tiempo de cuaresma que hemos iniciado, para que lo vivamos con empeño y responsabilidad, de manera que lleguemos a la pascua bien dispuestos para renovar nuestra condición bautismal.
4. Por los enfermos, adultos mayores y por quienes tienen algún impedimento suficiente para participar en la eucaristía presencial, para que, desde casa, mediante la oración y la súplica, vivan la cuaresma como tiempo de gracia y de bendición.
5. Por la diócesis de Riohacha, en La Guajira, a quien la Arquidiócesis de Bogotá apoyará este año con el fruto de la Campaña de Comunicación de Bienes que vivimos en la cuaresma, para que, en medio de sus necesidades, pastores y fieles se sientan apoyados y acompañados solidariamente.
6. Por nosotros, para que, detrás de Cristo, aprendamos a preferir el camino del Espíritu y a rechazar la ruta del Tentador.

Presidente

Padre providente, que no quieres la muerte del pecador sino su salvación, recibe la plegaria de tu pueblo y favorécelo por tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

Las sugerencias para la Misa que aquí proponemos las tomamos del Misal Romano, edición típica para Colombia:

- ✓ No se dice Gloria, sí Credo.
- ✓ El saludo litúrgico inicial es: “La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con ustedes” (ver ritos iniciales de la Misa).
- ✓ El prefacio es propio.
- ✓ Como introducción al Padrenuestro se puede tomar aquella que inicia con las palabras: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo...” (ver Rito de comunión).
- ✓ Se puede tomar al final la Oración sobre el pueblo.
- ✓ Este primer domingo se celebra el rito de “elección” o “inscripción del nombre” para los catecúmenos.

